

Pedro Ortiz¹

LA DANZA DEL TIEMPO

La tierra está dispuesta para la siembra,
ha llovido y no hay más luz que la de tu brillo.
Perfecta es la armonía de tu cuerpo,
bailando a favor del viento,
la danza del tiempo
y del silencio.

En los surcos que han abierto tus pies,
caen las semillas que conforman tu vestido,
cuando quede expuesta tu desnudes,
se iluminarán los caminos
y mi destino.

Preparado estaré entonces
para el sonido de tu voz.
Para escuchar al kindi,
que habita en tu corazón.

Mis pies seguirán tus huellas,
y estaré contigo
cuando florezcan los bosques de estrellas.

Mas ahora me basta
con aferrarme a tu cintura,
y contar los soles
que la circundan.

Con mirarte en el centro del mundo,
sonriendo siempre,
bailando a favor del viento,
la danza del tiempo
y del silencio.

¹ <https://www.facebook.com/lasrutasdelyage/posts/520558531287477>

QUÉDATE

Traigo en mi mano
un valle encantado,
deja que tu mirada lo recorra,
que tu luz alimente la hojas,
que el viento lleve tu aroma,
que las moras posean el sabor de tu boca.
Acércate a mi hogar,
quítate la música,
cierra los ojos,
que se haga la noche más dulce.
Quédate, crea el día más tierno,
dale vida a mis inventos,
fe a lo que escribo,
un beso al olvido.

LAGUNA DEL COLIBRÍ

No traje el canto de estas aves.
No surqué tu cielo en raudo vuelo.
Únicamente soy quien te contempla:
el aspirante a lo eterno, a bosque, a fuego.
A verde complemento.

Sobre las huellas del jaguar
anduvo mi infancia.
Arroyos cristalinos besaron mi alma.
Y así descubrí el amor,
mientras jugaba a ser mejor.

Pudo más tu canción que mi silencio,
y desde entonces voy con mi estrépito de sueños
contagiando cada universo.
Tu cuerpo que es remedio,
es también alimento.

Agradezco la fuerza de tu ternura,
el primer instante en tu llanura.
Tus mañanas de sol y de tormenta.
El arcoíris en la puerta,
la sonrisa de mi abuela.

Es en mí tu armonía natural,
salir por tus senderos,
es dirigirme a mis adentros.
Y aunque me aleje,
de ti no me desprendo.

A tu vientre acuden mis versos,
por mí pasa cuanto eres,
tierra húmeda, tierra fértil,
laguna del colibrí,
viento sin fin.

No te sorprendas si me quedo quieto,
si me convierto en bosque,
si soy de fuego.
Es que solo quiero,
ser tu complemento.

HIJA DEL VIENTO

Una nube, casi nada, casi ángel,
despertó esta mañana en mi ventana.
Yo silbé para saludarla una canción,
y ella voló por toda la habitación.

Al verme sorprendido en el suelo,
me invitó también a emprender el vuelo.
No sé si en realidad me moví,
pero si sé lo que vi.

Y la nube, casi nada, casi ángel,
volaba adelante convertida ahora en ave gigante.
Me dejé guiar por el brillo de sus alas,
hasta el secreto de un valle más allá de las montañas.
Aquí el hombre de la espada descubrió la paz,
y caminó en silencio
dejando sus fantasmas en libertad.
¡Éste era el dorado que tanto había buscado!

Yo quisiera entregarte,
la magia de la planta que comen los jaguares.
Una piedra, una pluma, una gota,
el verso que guardé en el barro de una olla.

Las alas, ya lejanas,
se fueron convirtiendo en largas pestañas,
en respiración lenta,
en alegría serena.

Pero esta historia no termina en tus ojos,
continúa en tus sueños.
Duerme, hija del viento,
en el valle más allá de las montañas,
un colibrí te esperará atento.

MUJER JAGUAR

Mujer jaguar danza,
ritual sagrado de los ancestros,
me invita a ser su complemento.
Mi bien sea en ti,
tu bien sea en mí.
Musita al viento mientras me acerco.

Mujer jaguar sonrío.
Atrapa mis sueños,
y nuevos los devuelve.
Luna y sol sus labios,
día y noche en sus brazos.

Mujer jaguar guarda silencio.
La canción de la selva se deja escuchar.
Cierro los ojos para verla,
recordaré cada uno de sus colores,
y cada palpitación que invita a continuar.

Mujer jaguar detiene su mirada en el cielo.
Yo agradezco estar en la Tierra, junto a ella.
El chumbe en su cintura es la órbita de mi deseo.
Dejo un beso en su frente,
y otro en su vientre.

Mujer jaguar camina.
Abandona semillas y rezos antiguos.
Prometo no interrogar al tiempo,
ni ansiar su regreso.
Con su libertad, vuelo.